

TRES PECES

Sé que os será difícil de creer, incluso algunos me tachareis de loco, pero nada mas lejos de la realidad. Ahora, después de siete años de silencio, de digerir mis propias dudas y llegar a la conclusión que el mundo debe llegar a conocer lo que me pasó, solo me queda el contároslo y allá cada cual con sus propias conclusiones.

Mi afición era pescar, y como cada año por verano, aprovecho algunas noches para irme a pescar... Una noche, sentado en la orilla, oyendo el chapoteo de las escasas olas que acariciaban la arena... El cascabel que tenia una de mis cañas empezó a avisarme que algo había mordido el cebo... Le deje suficiente tiempo para que la posible presa se agarrara mejor, pausadamente fui recogiendo el hilo hasta ver; no con dificultad; que era un pez de unos 500 gramos; que lo hacían destacar con diferencia, de los tamaños que solían ser habituales por la zona. Cuando lo pude tener en mis manos le corte el trozo de sedal... Después en casa; con calma y mas luz; ya le quitaría el anzuelo. Lo deje en el cesto. Pasaron dos horas y volví a sentir que algo volvía a agitar el cascabel, con calma repetí los mismos actos, era aproximadamente del mismo tamaño que el anterior... A la media hora volvió a ocurrir lo mismo, casi una repetición de los pasos anteriores... *"...Esta noche tres, es extraño"* -pensé- no era muy corriente que en la misma noche pescara tanto y de tan gran tamaño, estuve a punto de recogerlo todo y; de lo contento que estaba ;volver a casa, así hubiera sido si no fuera porque la creencia que era "mi noche" y que... Sin peligro a equivocarme; iba a pescar aun mas.

Volví a ensartar un gusano en el anzuelo, lance lo mas fuerte que pude y debió ser lejos, porque tardo en oírse el "chop"; me volví a sentar a esperar, a mi lado la cesta no dejaba de menearse, los peces aun debían estar en su ultima agonía.

Los dedos de mis pies jugueteaban con la arena, el sonido de las minúsculas olas deslizándose por la arena y un segundo de silencio, hizo que prestara mas atención a la cesta, el ruido propio de los peces coleteando el mimbre se mezclo con una especie de siseo extraño, cogí la cesta y la puse entre mis rodillas y lo que parecían siseos se convirtieron en sonidos muy bajos y agudos, acerque mi oreja a la cesta que mantuve cerrada... *¿Estaban hablando los peces?...* mire a mi alrededor, como si alguien fuera a descubrir lo que terminaba de pensar y me tachara de loco... Pegue la oreja cuanto pude a la tapa y se les oi hablar entre ellos...

¿Veis? ¡¡Era aire lo que existía!!

No, es tierra, yo no veo el aire por ningún lado, -decía otro-

Estáis locos... -contestaba el tercero-, "...es oscuridad, lo que hay.

El primero volvió a tomar la palabra- *Mi teoría era acertada...si cuando respiramos filtramos el oxígeno, lo que expulsamos... Al subir a la superficie y acumularse debe haber llenado todo de aire.*

¡¡Estas equivocado!!, dame aire que lo pueda tocar, solamente existe tierra, lo vi antes de que me metiera en la cesta- dijo otro.

Y siguieron, en lo que parecía una conversación entre los tres...

Volvéis a equivocaros, como tantas veces, solo existe oscuridad... Ni veo el aire ni vi la tierra, solo oscuridad.

Mientras los oía, me quede petrificado, pense que tal vez soñaba, pero no, alargue la mano hasta pellizcar mi otra oreja y... allí estaba el dolor, tan real como lo que estaba oyendo.

Seguían hablando entre ellos:

Te digo que el aire es solo una teoría equivocada, si existiera, lo podríamos tocar o ver.

Me canso de repetíroslo, solo existe oscuridad ¿visteis que cuando nos sacaron todo estaba oscuro?, nuestros sentidos no nos pueden engañar, es oscuridad.

Pude ver la tierra, quien nos pesco caminaba sobre ella, la oscuridad no existe, si existiera no podría haber visto lo que digo.

Sentía como la oreja empezaba a dolerme de tanto apretar con ella la cesta y no perder detalle, pense en abrirla pero no lo hice... Por si dejaban de hablar.

Diréis lo que queráis, pero ni el aire existe ni la oscuridad tampoco, solo la tierra, estoy mas convencido que nunca de ello, solo me dais a entender que cada uno de vosotros solo se dedica a justificar su propia teoría.

El caso es que no entráis en razones, solo uno de nosotros tiene razón y nunca llegaremos a una conclusión clara mientras no tengamos en cuenta las teorías ajenas.

No puedo dedicarme a estudiar teorías ajenas mientras intento que veáis la mía.

¡¡Estáis ciegos!!, no llegaremos nunca a ninguna conclusión clara.

El cesto empezó a agitarse de forma violenta por los golpes que daban los tres peces, separe la oreja pensando que serian las ultimas convulsiones previas a morir... sus últimos alientos antes de sucumbir... pero los sonidos agudos seguían ... agarre aun mas fuerte el cesto, volví a acercar la oreja y pude escuchar:

¡¡La sardina que os parió!!!, ¡¡toma!!, ¡¡Sobar, eso no te lo consiento!!, ¡¡Huelgan las palabras donde no existen razones!!, ¡¡No te consiento que ni me roces!!, ¡¡Baboso!! ¡¡ Calamar!! ¡¡Sepia!!... Mientras, el cesto seguía agitándose... Poco a poco, fueron amainando los movimientos, hasta que el cesto quedo inmóvil, al abrir la tapa, vi que los tres habían pasado a mejor suerte.

Apenas daba crédito a lo que momentos antes oí, cerré bien el cesto, recogí todo y volví a casa. No me atreví a limpiarlos; como era mi costumbre; y menos a comerlos, me daba la impresión que eran como inteligentes y nunca me comería a un ser inteligente, fuera de la especie que fuera... Carente de jardín, y no pudiéndolos enterrar dignamente; como se merecían; opte por incinerarlos, idea que deseché por el humo que provocaría hasta convertirlos en cenizas.

Al fin encontré un lugar digno, los puse en una tabla en el balcón, a la sombra, cubiertos con un paño y que fueran secándose lentamente sin llegar a pudrirse, después les hice un marco hondo, protegido con cristal; a modo de urna; y en el los puse a los tres, a la misma altura, en horizontal, la colgué en el pasillo de entrada, con el fin de verlos cada vez que entrara o saliera de casa. Alguna que otra visita se les queda mirando sin atreverse a preguntar... ni de la especie que son.

De vez en cuando, al igual que ellos, me pregunto que habrá afuera de este Universo, pero... de ellos aprendí que por mucho que intente encontrar la verdad, probablemente este compuesta de muchas verdades y como mucho solo llegué a poder ver una de ellas. Desde entonces no he vuelto a pescar y menos comer peces, eso si, cuando voy a comprar, les extraña que al pasar por la pescadería, si veo algún pez aun vivo le acerque la oreja.

Es difícil de creer, pero lo que acabo de contaros me pasó, los peces aun existen, siguen en el pasillo de entrada y, cosa curiosa, he visto a mi gato a veces mirándolos fijamente durante horas... y al percatarse que lo estoy observando, se hace el dormido, pero lo mas chocante de todo fue hace dos veranos, cuando para poder pintar la pared, deje el marco-urna reclinado en el suelo...pille al gato, delante de la urna, medio arrodillado y santiguándose, al verme cambiaron sus gestos y simulo que estaba limpiándose los bigotes, pero yo sé que un instante antes, no era eso lo que hacia. Desde ese día y periódicamente, aparecen flores del jardín que hay en la plaza, a los pies del marco-urna...

¡¡Para mi que es el gato!!!

11.07.2001 V.B.Z.